

Las Comunicaciones: Instrumento olvidado de desarrollo nacional*

Por Luis Ramiro Beltrán S.

“De todos los cambios tecnológicos que han estado inundando las sociedades tradicionales del mundo subdesarrollado durante la última década – cambios en la producción de energía, en los procedimientos de la agricultura y en la naturaleza de las armas – el más fundamental y penetrante en sus efectos sobre la sociedad humana, ha sido el de las comunicaciones. Los trastornos dramáticos de la economía, la política y las estructuras sociales de las nuevas naciones, sobre los que podemos leer diariamente en nuestros periódicos, tienen su origen en una alteración radical en la percepción del hombre medio de los dos tercios de la humanidad que, durante siglos, fueron tradicionales en cuanto a la naturaleza y la extensión del mundo en que vivimos. Esos cambios han sido provocados por los transportes y las comunicaciones modernas.” Max F. Millikan, conocido economista MIT y experto en estudios internacionales.

En la batalla por superar el estado de subdesarrollo la mayoría de los países han concentrado sus esfuerzos y sus recursos en el cambio de las **funciones** de la sociedad. Han hecho hincapié en los cambios de función de la producción de alimentos y fibras, por ejemplo, en el modo en que cultivan las tierras. Sin embargo, muy pocos gobiernos han aplicado una energía similar a introducir cambios en la **estructura** de la sociedad. Por ejemplo, el patrón de propiedad agraria continúa inalterado, en gran parte, excepto en los países en los que las revoluciones sociales han desencadenado la reforma agraria.

Los métodos unilaterales para el cambio social y económico es difícil que puedan dar como resultado un desarrollo nacional genuino. La modificación de las funciones de la sociedad, sin tocar en absoluto su estructura, puede conducir a ciertos incrementos de la producción. Sin embargo, esto tiene sólo probabilidades de dar mayor poder a las minorías que son ya excesivamente poderosas y hacer que la participación y el progreso sean todavía más inalcanzables para las mayorías. Por otra parte, el modificar las estructuras sin tocar las funciones – por ejemplo, redistribuyendo las tierras, sin reorganizar la tecnología de su cultivo – puede conducir a cierto grado de justicia social, pero no a un avance económico. La diferencia es que el cambio estructural hace que sea posible el funcional, pero no a la inversa.

El desarrollo nacional debe ser considerado como un proceso de cambio, tanto de la estructura como de las funciones de la sociedad. Esto puede interrumpir la concentración de poder y redistribuirlo democráticamente, con el fin de lograr la justicia social y el mejoramiento material de toda la sociedad.

Versión en español realizada por la Revista “International Agricultural Development” del artículo original en inglés “Communication: Forgotten Tool of National Development”.

Pocos poseen la mayor parte

La estructura social, en la mayoría de los países subdesarrollados, está construida en torno a la propiedad de la tierra. Son sólo unos cuantos los que poseen casi todas las tierras de cultivo. Como en tiempos coloniales, esto da como resultado una elevada concentración del poder. La pequeña minoría que posee los recursos naturales, el capital y los medios de producción, monopoliza las instituciones sociales y económicas principales. Los que poseen las tierras tienden también a dominar la minería, la pesca, la banca, el comercio y la industria. Esto les confiere una gran influencia sobre los organismos de socialización, tales como las escuelas y los medios populares. Ello les permite, también, utilizar organizaciones políticas, iglesias y el ejército para lograr sus objetivos y satisfacer sus intereses.

En realidad, tales estructuras sociales están organizadas para el **status quo**, no para el cambio. Con frecuencia, impiden la participación popular en la corriente principal de la vida nacional.

Por consiguiente, cambiar la estructura social es un requisito previo e importante para el desarrollo nacional. En efecto, la mayoría de los países en desarrollo proclaman la reforma agraria y la fiscal como condiciones previas esenciales para el desarrollo rural. Y para los países que obtienen sus medios de vida de la agricultura y en los que la mayoría de la población vive en zonas rurales, el desarrollo agrícola es un primer paso necesario para el desarrollo nacional en general.

Las estructuras sociales cambian, eventualmente, por medio de una evolución **espontánea**. Pero este tipo de cambio **natural** es, frecuentemente, demasiado lento y superficial para satisfacer las demandas del mundo de hoy, un mundo gravemente amenazado por el desequilibrio entre el crecimiento de la población y la producción de alimentos, así como también sacudido por la aparición de nuevas ideas, nuevas naciones y nuevos peligros.

Para lograr un progreso rápido, es obligatorio, en la actualidad, el cambio acelerado y dirigido. La revolución es un camino hacia el cambio. La persuasión es el otro. Donde quienes detentan el poder mantienen la estructura social inalterada e inflexible, lo probable es que el pueblo tome el primer camino. Donde la presión de las masas haya obligado ya a las minorías gobernantes a acceder a la transición, el mejor camino deberá ser el segundo. Pero la revolución puede dar como resultado – y lo hace a menudo – que se produzca sólo el cambio de un grupo de élite de gobierno por otro.

Las comunicaciones son un instrumento vital de cambio, tanto si el desarrollo tiene lugar por medio de la revolución, como si el método utilizado es la persuasión. La mayor parte de los países parecen haber escogido la senda de la persuasión. Pero casi ninguno de ellos parece darse cuenta plenamente de la responsabilidad de comunicación que aceptaron cuando escogieron dicho método.

La revolución puede producir el cambio rápido. Impone nuevos comportamientos. Modifica ciertas instituciones y destruye otras. Luego, prontamente, crea otras nuevas. Este no es el caso de la persuasión, basada en la obtención gradual del apoyo voluntario del pueblo. La persuasión es raramente rápida. La comunicación es pocas veces fácil.

Persuadir a las personas, por medio de la comunicación, de que modifiquen sus actitudes, hábitos y comportamientos, es una empresa compleja y difícil. Pero sin ella, el desarrollo nacional no puede tener lugar al ritmo, la profundidad y el volumen que son

necesarios. “Una serie de fracasos costosos y que hubieran podido evitarse” – señala S.C. Dube, conocido sociólogo con amplia experiencia en los problemas de las naciones en desarrollo – “ha demostrado al planeador que incluso los proyectos de modernización bien diseñados fallan en cuanto no impresionan al público y no producen los resultados deseados, a menos que sean respaldados por un programa de comunicación que sea efectivo, adecuado y lleno de imaginación”.

En efecto, es posible inferir el nivel del desarrollo **general** de un país a partir de su nivel de desarrollo de las **comunicaciones**. Es difícil que haya un país bien desarrollado con malas comunicaciones. La correlación se explica fácilmente. El desarrollo implica interacción, movilización y participación universal en la toma de decisiones en cuestiones de interés público y en el proceso de logro de los objetivos nacionales. Y la interacción, la movilización y la participación no pueden tener lugar sin las comunicaciones.

Comunicaciones obstaculizadas

Casi todos los países subdesarrollados muestran un patrón de comunicaciones obstaculizadas. De modo muy evidente, la falta de carreteras y de transportes limita las comunicaciones. Pero es, quizá, más notable la falta de oportunidad para que las personas **se hablen** unas a otras, para poder conocerse unas a otras en el país. Las relaciones sociales son restringidas a unos cuantos contactos dentro del círculo inmediato de conocidos. La gente de una provincia ignora lo que sucede en la capital o en las otras provincias. Cada pequeña comunidad considera a los demás como extranjeros. La indiferencia, la desconfianza y el aislamiento prevalecen sobre la comprensión mutua y la cooperación. Los gobiernos no tienen canales adecuados para transmitir los mensajes de desarrollo a la población; los agentes sobre el terreno sólo pueden llegar hasta números muy reducidos de personas en unas pocas regiones. El pueblo no tiene modo de expresar sus deseos a su gobierno y muy poca oportunidad para comprobar el comportamiento de las dependencias oficiales. En realidad, en la mayoría de los casos, las mayorías ni siquiera votan para formar el gobierno. Con pocas excepciones, la clase media – donde existe – es en realidad la élite media, debido a que sólo ellos llegan hasta la minoría de habitantes de las zonas urbanas. Entre las explicaciones posibles se encuentran el analfabetismo, el bajo poder adquisitivo, la falta de carreteras y electrificación, personal de comunicaciones insuficientemente calificado y costo elevado de instalación y funcionamiento del equipo de comunicaciones.

Teniendo en cuenta tales características, es difícil pensar que pueda existir una verdadera nación – un sistema social integrado compuesto de miembros que interactúan y que comparten libremente necesidades, metas, medios, esfuerzos y beneficios. Y cuando alguna articulación llega casi a existir, cuando, en alguna forma, el país se acerca a la fórmula de unidad nacional para el desarrollo, esa existencia es trágicamente débil y precaria.

Esta realidad es tan evidente por sí sola, que no debe haber necesidad de promover la importancia de las comunicaciones en el desarrollo nacional. Desafortunadamente, quizá debido a que las comunicaciones – la **telaraña de la sociedad** – son tan obvias que pueden darse por sentadas, pocos países en desarrollo se han preocupado de organizarlas adecuadamente en servicio para el desarrollo. Parecen creer que las comunicaciones existen, en cierto modo, automáticamente y no es necesario hacer nada para crearlas. **Hablar se equipara a persuadir, y escuchar, a comprender y aceptar.**

Ese falso concepto de las comunicaciones – el proceso social fundamental y el arte y la ciencia de procurar el cambio en el comportamiento humano – ha conducido a muchos gobiernos de los países en desarrollo a descuidar casi completamente las comunicaciones al planear y emprender el desarrollo. Pueden llegar a considerar el desarrollo de las comunicaciones como un producto del desarrollo económico; pero no logran comprender que es anterior. Planean para atribuir importancia a la necesidad de educar a las masas. Los normadores hablan de la necesidad de difundir la información tecnológica. Los políticos y los tecnócratas están llegando a aceptar, cada vez más, la noción de que la educación de los adultos del pueblo es una inversión para el desarrollo. Pero, cuando se trata de la acción, virtualmente nadie parece preocuparse de asignar fondos destinados específicamente al desarrollo de las comunicaciones.

El desarrollo depende de las comunicaciones

Por consiguiente, la estrategia global para el desarrollo nacional excluye la estrategia particular para el desarrollo de las comunicaciones, que deben ser su principal apoyo e instrumento, ya que sólo por medio de la comunicación al pueblo (eficiente y efectivamente) puede tener lugar cualquier desarrollo. Es el hombre el que debe cambiar, con el fin de que él pueda cambiar las cosas. Y cambiar al hombre – manipulando su medio ambiente social, con el fin de modificar, en múltiples direcciones y modos, los sentimientos, los pensamientos y el comportamiento de millones de seres humanos diferentes, hasta el punto de que se conviertan en innovadores autónomos – es una tarea mucho más difícil que cambiar el curso de los ríos, la composición de los suelos y el comportamiento de las plantas y los animales.

De todo ello se desprende que, en tanto se excluya el planeamiento general de desarrollo de las comunicaciones de los planes generales para el cambio, estará en juego el resultado mismo del desarrollo nacional.

Sugestiones para la acción

¿Qué pueden hacer los países en desarrollo para corregir esta situación? Por supuesto, no hay fórmulas universales. Sin embargo, unas cuantas sugerencias básicas para la acción pueden resultar útiles.

1. Incorporar el desarrollo de las comunicaciones en el plan principal de desarrollo nacional, para que esté al servicio de todas las demás actividades de desarrollo.
2. Incluir fondos en el presupuesto nacional para fomentar el desarrollo de las comunicaciones, en una proporción correspondiente a las necesidades de comunicación de otros proyectos de desarrollo.
3. Fomentar, intensa y sistemáticamente, la conciencia en la administración pública y entre toda la población, de la importancia del mejoramiento de las comunicaciones al servicio del desarrollo nacional.
4. Inducir y ayudar a las universidades y a otras instituciones superiores de la educación para que establezcan, en escala nacional, preparación profesional en los principios y técnicas de las comunicaciones para especialistas y agentes técnicos sobre el terreno.

5. Organizar y fomentar la investigación en las comunicaciones de tal modo que los planeadores tengan información digna de confianza sobre **qué** mensajes de desarrollo transmitir por medio de **qué** canales y los que tengan probabilidades de ser más efectivos, con **qué** público.
6. Producir, en el lenguaje del país, la literatura esencial necesaria para la preparación en comunicaciones.
7. Proporcionar a los trabajadores sobre el terreno, las ayudas de comunicaciones (verbales, escritas y visuales) que deban tener para hacer que sus contactos personales sean efectivos.
8. Utilizar los modos tradicionales de comunicaciones para impulsar las innovaciones.
9. Fomentar el crecimiento y la expansión de los medios populares de propiedad privada, para que puedan llegar hasta el público rural.
10. Establecer instituciones de comunicaciones que combinen los medios populares con estrategias interpersonales de comunicación, tales como las reuniones de agricultores en torno a los aparatos de radio.

SOBRE EL AUTOR

El autor, boliviano, fue director del programa de comunicaciones agrícolas de la Organización de Estados Americanos, antes de iniciar su doctorado en la Universidad de Michigan State. Ha servido a la OEA desde 1955, en Costa Rica, Uruguay y Perú. Antes de unirse a la OEA era periodista y publicista en Bolivia; editor de un libro en 4 volúmenes de textos sobre principios y técnicas de comunicación, impreso en Bolivia, co-autor de un libro sobre extensión agrícola, y autor de 10 artículos.

Artículo Publicado en:

Beltrán S. Luis Ramiro. Las comunicaciones: instrumento olvidado de desarrollo nacional. *Desarrollo Agrícola Internacional* (México) vol. I, no. 1, pp. 25-27. Julio de 1968.